

YOCONA PETOPHA

De Sergi Belbel

Personajes:

EL SABIO

EL JOVEN

Una pequeña tienda repleta de libros. Más que repleta. Abarrotada. Libros en estanterías, suelos, paredes, incluso en el techo. Ordenados. Desordenados. Amontonados. Prisioneros. Anárquicos. Libres. El sabio está sentado en una mesa escribiendo algo con tinta lila. Viste sólo calzoncillos. El sudor impregna su rostro. Su pelo es noble, recio, gris y blanco. Wagneriano. Mientras escribe, habla en voz baja, se rasca la cabeza, se seca el sudor, gesticula y no se está quieto más de medio segundo. De repente, deja de escribir, muy serio. Mira al suelo y luego al techo buscando una respuesta a una posible duda, consulta numerosas fichas, papeles, documentos, cuadernos, dietarios. Encuentra lo que busca, sonrío, lanza un gritito de júbilo y se sumerge de nuevo en la escritura.

Un joven entra tímidamente e intenta reclamar la atención del sabio: carraspea, balbucea, tose. El sabio continúa con su escritura, sin reparar, aparentemente, en la presencia del joven. Finalmente, cansado de no ser atendido, el joven da media vuelta y va a salir de la librería cuando el sabio, sin mirarlo, ni dejar su actividad, le habla. El joven se detiene.

EL SABIO: ¿Sabes lo que buscas?

EL JOVEN. Sí.

EL SABIO: Tú mismo. Si necesitas ayuda, aquí estoy.

El joven saca un trozo de papel y consulta lo que busca. Se acerca a una pila de libros y saca dos, con cuidado. Saca otros dos de una estantería. El quinto, de debajo de un montón de revistas viejas. Se acerca con los cinco libros al sabio. Los deja delicadamente en la mesa, cerca de él. Luego, saca un objeto del bolsillo y lo ofrece al sabio con la palma de la mano abierta. La moneda (¿o joya?) con la que pretende pagar los libros. Un destello dorado proveniente de su mano abierta deslumbra al sabio, que deja de escribir y observa los libros. Una vez ha leído los cinco títulos en un balbuceo incomprensible, mira al joven a los ojos, por primera vez, casi sorprendido. Seguidamente, lanza una sonora carcajada.

EL SABIO: Deus ser boig!

EL JOVEN: ¿Disculpe?

EL SABIO: Llévate los. (Vuelve a escribir.) El último hombre que leyó estos libros debió ser Isaac el Ciego, así que piensa bien lo que haces, Aureliano.

EL JOVEN: No me llamo Aur...

EL SABIO: (Sin dejar de escribir.) No sigas. Yo tampoco soy... Ni he leído todos los libros del mundo. Ni me define la mansedumbre. Yo no soy un sabio, yo solo soy c...

El sabio se calla, deja de escribir, piensa. Aparta suavemente los cinco libros a un lado de la mesa. Se levanta. Se acerca al joven y le pone una mano en el hombro. Le mete la moneda dorada (¿o joya?) en el bolsillo de la chaqueta. Lo mira pausada, profundamente.

EL SABIO: Yocona Petopha.

EL JOVEN: ¿Perdón?

EL SABIO: Espera.

El sabio va hasta un montón de libros. Los examina y elige uno, muy concreto. Se acerca al joven y le muestra la portada. El joven lee el título, mira al sabio y asiente levemente.

EL SABIO: ¿Dónde está el error?

EL JOVEN: No entiendo.

EL SABIO: ¿No te recuerda nada este título?

El joven busca en su mente.

EL JOVEN: La vida es un cuento lleno de...

EL SABIO: Exacto. ¿Lleno de...?

EL JOVEN: Ruido. Y no...

EL SABIO: Muy bien. Todo está conectado. (Le ofrece el libro.) Para ti. El joven coge el libro con devoción. El sabio va a un rincón y coge tres libros más. Se los da al joven.

EL JOVEN: Del mismo autor.

El sabio asiente con una media sonrisa. Regresa a su mesa y continúa escribiendo. El joven lee las portadas y hojea los libros.

EL SABIO: (Sin dejar de escribir.) Todas esas historias suceden en un mismo lugar. Una tierra que el autor siente muy dentro de él. No la de todos sus ancestros. Pero sí la suya, desde que tiene memoria. "Río que corre lentamente por superficie plana", dice él que significa, en una sola palabra, larga y exótica. Pero no. Son dos. Tierra dividida. Escindida. Yocona Petopha.

EL JOVEN: ¿Qué idioma es?

EL SABIO: Es una lengua muskogi. El Chikasaw. En vías de extinción.

EL JOVEN: Quería decir la de usted. (Recordando.) "Déus... sé... boch"?

EL SABIO: Ah. (Sonríe amargamente.) Pues... (Hace un gesto, como diciendo: más o menos lo mismo.)

Un breve silencio hermoso. El joven inspira y sonrío. Va a decir algo solemne. Aunque de la manera más simple posible.

EL JOVEN: Usted sabe muchas cosas que no se debían saber.

EL SABIO: Uy. (Se ríe. Deja de escribir y mira al joven.) Tú quieres ser escritor. Y de los grandes. (El joven no dice ni que sí ni que no.) Busca tu tierra escindida. Dale un nombre. Inventado pero real. (Pausa.) Y como decía uno de mis escritores favoritos (que, si no perteneciera, como yo, a una lengua y a una tribu que se extingue, tal vez tendría ahora la misma consideración que el que escribió "la vida es un cuento contado por un idiota"): "mata el miedo con amor y no el amor con miedo". (Pausa breve.) Y ya está. (Silencio.) Perdona, me estoy meando.

El sabio sale. El joven se queda solo con los libros en la mano. Se acerca a las cuartillas que el sabio garabateaba con tinta morada. Lee en voz baja, con dificultades, intentando entender.

EL JOVEN: La culpa no és pas d'América. És nostra. Ningú no ens hi feia venir i hi vinguérem. Aventura! Canvi!

Deja de leer. Piensa algo. Se separa de la mesa. Involuntariamente, tumba un cuaderno al suelo. Lo recoge. Lee la portada en voz baja.

EL JOVEN: Entre sambes i bananes.

El joven es iluminado por una luz realista mágica y su voz suena ahora con una resonancia sobrenatural.

EL JOVEN: Bananas...

Va a decir un nombre más, tal vez el de una tierra escindida, pero le interrumpe el sonido, perdón, el ruido y la furia de una cisterna de váter.

Fin.



Sergi Belbel (Barcelona). Autor, traductor y director teatral. Profesor de Dramaturgia (Institut del Teatre de Barcelona 1988-2006), Director del Teatre Nacional de Catalunya (2006-2013) y Presidente del Patronato de la Fundación Sala Beckett (2016-2023). Sus textos, escritos originalmente en catalán, han sido traducidos y re-

presentados en numerosos idiomas y países de todo el mundo. También ha escrito guiones para cine y televisión y una novela (Premio Sant Jordi, 2021). Ha obtenido varios premios nacionales de teatro.